

HALLAZGO DE CERAMICA MALAMBOIDE EN LA FRANJA LITORAL ADYACENTE A LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA: Un avance de investigación

Carl Henrik Langebak

Desde hace algunos años, los investigadores que han trabajado en el área de la Sierra Nevada de Santa Marta han llamado la atención sobre el hallazgo de cerámica cuya ubicación cronológica corresponde a desarrollos difíciles de asignar a la llamada "cultura tairona" que encontraron los españoles en el siglo XVI. El material en cuestión, denominado "Neguanje" o "Tairona temprano", proviene generalmente de la franja litoral y consiste en vasijas negras o carmelitas con decoración incisa y en recipientes pintados en positivo sobre superficie, similares, en algunos aspectos, a los tipos definidos para el "Primer horizonte pintado" de la cuenca del río Ranchería (Reichel-Dolmatoff, 1958 y Bischof, 1968). Actualmente, parece claro que los desarrollos "Neguanje" pudieron tener una cronología entre los siglos III y X d. C. (Bischof, 1968; Oyuela, 1985 y Ardila, 1986), período que, a falta de datos adicionales, se ha venido considerando como el correspondiente a la primera ocupación del área, por parte de sociedades alfareras. Sin embargo, durante recientes investigaciones llevadas a cabo en la región bañada por los bajos ríos Córdoba y Toribio, en la vertiente occidental de la Sierra, fue posible reconocer la existencia de diversos sitios de asentamiento humano donde la ocupación "Neguanje" fue precedida por la presencia de ceramistas con una tradición alfarera distinta, lo cual sugiere una ocupación de la franja litoral adyacente a la Sierra durante una época anterior a la que se había pensado.

En efecto, en varios sondeos realizados en cuatro sitios (Dátil, Loma de Quinto, Manzano y Tigrera), todos en cercanías al río Toribio, se recolectaron varios cientos de fragmentos de cerámica modelada-incisa cuya ubicación estratigráfica antecedería a la introducción de la alfarería "Neguanje" y, naturalmente, al de la tradición cerámica tairona. El material hallado, corresponde a cuencos, cuencos naviformes tetrápodes y a vasijas semiglobulares con bases troncónicas perforadas,

decoradas a base del modelado y la incisión ancha. La cerámica recolectada en nuestras excavaciones no incluye piezas completas, pero, en 1944, el profesor Gerardo Reichel-Dolmatoff (com. pers., 1986) adquirió dos vasijas completas, modeladas-incisas, provenientes del bajo río Córdoba, claramente de las mismas características que los tiestos recolectados por nosotros. Tanto los fragmentos encontrados en cercanías al río Toribio, como las vasijas adquiridas por Reichel-Dolmatoff, son similares a los tipos descritos por Angulo (1981) para el sitio de Malambo —en el bajo Magdalena—, y los cuales, en conjunto con una serie de "estilos" y "tradiciones" del occidente venezolano, conforman la denominada "Tradicción Malamboide", con fechas que abarcarían desde el año 1120 a. C. hasta los comienzos de nuestra Era (Tartusi, Niño y Núñez Regueiro, 1984) es decir, aproximadamente, hasta la época que se considera inicio del período "Neguanje". Algunos rasgos de la cerámica "malamboide" presentan, además, similitud con la alfarería modelada-incisa predominante durante épocas tardías en las Antillas, especialmente con la llamada "serie" chicoide (cf. Arvelo y Wagner, 1984), y con algunos aspectos de la "Tradicción Barrancas" del bajo Orinoco (cf. Sanoja, 1979 y Angulo, 1981).

Los sitios donde la ocupación "malamboide" es más evidente son Dátil y Tigrera, ambos en cercanías a la desembocadura del río Toribio y sólo separados del mar por una estrecha franja de playa. La presencia de tiestos modelados-incisos en los sitios de Loma de Quinto y Manzano, separados del mar y muy cerca de las estribaciones de la Sierra Nevada, sólo es esporádica e indicaría la existencia de unas cuantas viviendas, quizás ocupadas por temporadas. En Dátil, donde existen amplios sectores del yacimiento arqueológico con sólo cerámica "malamboide", la basura se encuentra dispersa formando una veintena de acumulaciones circulares, de aproximadamente 5 metros de diámetro cada una, probablemente correspon-

dientes a plantas de vivienda. El patrón de poblamiento fue lineal, a lo largo de las áreas no inundables adyacentes al río, y sobre los bordes de las elevaciones colindantes con la playa, de rápido acceso al mar.

A juzgar por el hallazgo de fragmentos cerámicos probablemente correspondientes a budares, la economía de los indígenas portadores de la alfarería modelada-incisa incluía el cultivo de yuca, actividad complementada con la recolección de moluscos (especialmente *Donax sp.*, *Murex sp.* y *Marginello sp.*), la pesca, la caza y la elaboración de adornos en concha y en hueso. En cuanto al cultivo de yuca, la información de Papare coincide con la de Malambo (Angulo, 1981), e igual cosa puede decirse sobre la ausencia de manos de moler o metates que se puedan asociar al procesamiento de granos. Una diferencia importante entre la economía de los indígenas de Malambo y Papare radica, sin embargo, en que la posición de los primeros—en un medio relativamente alejado del mar—impidió que aprovecharan muchos recursos que en Papare estaban a la mano, especialmente por lo que se refiere a la recolección de moluscos y la pesca marina.

Después del predominio de la cerámica “malamboide” ocurrió la introducción de la alfarería “Neguanje”, caracterizada por la elaboración de grandes vasijas aquilladas de base baja, decoradas con pintura roja sobre superficie formando motivos rectilíneos, así como de recipientes globulares, negros o carmelitos, con bases bulbosas perforadas, y cuya decoración se basa en incisiones imitando círculos concéntricos o diseños sigmoideos. Básicamente, se trata de los mismos elementos definidos para los sitios más septentrionales (Bischof, 1968; Wynn, 1975 y Oyuela, 1985), pero, a diferencia de lo que ocurre en esos lugares, la proporción de fragmentos pintados es mucho más alta que la de la cerámica incisa, lo cual sugiere un origen meridional para la costumbre de elaborar los recipientes decorados con pintura roja sobre superficie. A pesar de que la cerámica pintada de Papare, como la generalidad de las vasijas “Neguanje” conocidas, presentan alguna similitud con los tipos del “Primer horizonte pintado” descritos por Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff (1951) y por Ardila (1986), la decoración predominante, a base de líneas rectas, es también similar a la cerámica característica del

“Segundo horizonte pintado”, de amplia dispersión en el occidente venezolano y La Guajira (Tartusi, Niño y Núñez Regueiro, 1984 y Ardila, 1986) y el cual tuvo incluso alguna influencia a partir del siglo IX d. C. en los desarrollos de las tradiciones alfareras de la Cordillera Oriental (Langebaek, 1986).

Finalmente, el último periodo de ocupación precolombina en la región investigada corresponde a los desarrollos “taironas”. Probablemente originaria de la zona litoral norte, entre Santa Marta y Dibulla, donde algunas excavaciones arqueológicas sugieren su gradual gestación (Bischof, 1968; Wynn, 1975 y Oyuela, 1985) la alfarería “tairona” se introdujo como un complejo desarrollado, quizás alrededor de los siglos VIII o IX d. C. Los fragmentos de cerámica característicos de ésta ocupación se pueden asignar a los tipos popularmente conocidos como “negro” y “rojo”, predominantes en la mayor parte de los sitios tardíos del área de la Sierra, e incluso presentes en La Guajira (Ardila, 1986) y en la Isla de Salamanca (Reichel-Dolmatoff, 1958). Adicionalmente, existe un mínimo porcentaje de cerámica “crema” quizás adquirida mediante intercambios con las comunidades que dominaban la Serranía de la Secreta y las cuencas de los ríos Frio y La Guaja, lugares que figuran como lugar de origen de muchas vasijas “crema” en las colecciones particulares en Ciénaga.

El hallazgo de yacimientos arqueológicos con evidencias de tres periodos de ocupación humana en el bajo río Toribio, abre las puertas a numerosos interrogantes sobre los desarrollos indígenas en el área del litoral adyacente a la Sierra Nevada de Santa Marta. Desde luego, uno de los aspectos más relevantes que sugiere la investigación se refiere al hallazgo de cerámica “malamboide” del formativo suramericano antecediendo a la introducción de la alfarería “Neguanje” considerada hasta ahora como la más antigua de la región. Aún no está claro cuál pudo ser la relación entre los indígenas portadores de las tres tradiciones alfareras reconocidas en Papare: si los cambios se debieron a la invasión de grupos étnicos diferentes, la absorción de influencias foráneas cambiantes o a la dinámica de evolución inherente a toda sociedad. Por nuestra parte, nos gustaría mencionar algunos aspectos que ciertos autores consideran asociados a la cerámica modelada-

incisa y que, al parecer, también estaban presentes entre las culturas que dominaban la Sierra Nevada en el siglo XVI: la domesticación y consumo del perro mudo (cf. Sanoja, 1979 y Angulo, 1981), la filiación lingüística emparentada con el *stock* lingüístico arawak (véase hipótesis de Reichel-Dolmatoff, 1946 para los chimilas, Angulo, 1981 y discusión de Uribe, 1986) y, algo que resulta especialmente evidente entre los portadores de cerámica modelada-incisa en las Antillas: la represen-

tación de la "deidad murciélago" en cerámica, la elaboración de hachas monolíticas, y la talla de pequeñas representaciones de aves sobre felinos en concha, hueso o madera. Como es obvio, únicamente futuras investigaciones, no sólo en los bajos ríos Toribio y Córdoba, sino en los flancos occidental y sur de la Sierra, poco conocidos en términos arqueológicos, pueden arrojar luz sobre la polémica que deben despertar los hallazgos en Papare.

